

Cuadernos del Sur

AÑO 12 - Nº 22-23

Octubre de 1996

Tierra
del fuego

rancia en la resistencia y la justeza de nuestros reclamos empieza a abrir nuevas formas organizativas diferentes. El sindicalismo tiene que ser parte de ese aporte, tiene que ser capaz de abrir espacio a ese debate y empezar a no tener temor de decir lo que se piensa, lo que se propone como alternativa. En última instancia, la lucha no es por la reivindicación individual de cada uno de nosotros sino que está íntimamente ligada a la lucha por el destino de la humanidad, esa es la pulseada final. El sindicalismo tiene sentido y tiene futuro si es capaz de asumir ese compromiso.

(Entrevista grabada el 29/8/96.)

Reconstruir el movimiento obrero desde el clasismo

Entrevista con Oscar Martínez y Roberto Sáenz
UOM, Seccional Tierra del Fuego

1. Las direcciones sindicales en todo el mundo –y también en nuestro país– están totalmente adaptadas a las necesidades del capitalismo a nivel mundial en el proceso de su reestructuración.

Lejos de defender o representar los intereses de los trabajadores, de los asalariados, son parte íntima de la aplicación de todos los planes de los gobiernos en todas las esferas: en el terreno de la flexibilización laboral, de las reconversiones del Estado, de la educación y la salud, de los procesos privatizadores, etc.

Con el discurso de que «no hay otra alternativa posible» que adaptarse a las nuevas exigencias y necesidades del capital mundial, se postulan como los mejores garantes para llevar adelante estas medidas.

En este marco general, en lo esencial, no hay ninguna diferencia entre los tres agrupamientos sindicales más significativos del país: CGT, CTA y MTA. Los sindicatos que agrupan, en sus diversas ramas de influencia, han sido y son parte de la aplicación de los planes del gobierno y el Banco Mundial.

El conjunto de los «caciques» de la CGT, han avalado y firmado pactos de productividad y flexibilización, esto es, nuevos convenios de

esclavitud. Por ejemplo Rodríguez con el famoso convenio «Fiat/SMATA», Daer en Alimentación o Zanola y Lezcano en Bancarios y Luz y Fuerza, directamente transformados en gerentes empresarios de bancos o centrales térmicas. Por su parte, la CTERA (integrada al CTA), ha dicho que esta en contra de «la implementación» llevada adelante por el gobierno de la Ley Federal de Educación, pero no de la ley misma, y participa a fondo de la «red de formación docentes continua». De Gennaro del CTA y ATE cumplió el papel –sistemáticamente– de dividir e impedir toda lucha seria contra los despidos y las privatizaciones. Por último, Palacios del MTA, ha sido absolutamente cómplice de la racionalización realizada por ejemplo en los subterráneos de capital, o en la aplicación de los planes de las patronales en la reconversión de las distintas líneas del autotransporte.

Un sindicalismo capaz (y con voluntad) de dar respuesta a las necesidades de los trabajadores, debería partir necesariamente de una ubicación completamente distinta. Desde una ubicación verdaderamente «clasista», que desnude el profundo carácter antiobrero de las transformaciones en curso a nivel mundial y en el país desde 1975. Que rechace por utópica y antiobrera la nostalgia reaccionaria de «volver al '45" o al «Estado benefactor», y que se plantee como única perspectiva válida para los trabajadores la transformación social. Esto es, ir claramente más allá del capitalismo.

Que apunte, en primer lugar, a dar una respuesta al problema de la desocupación, impulsando la reducción de la jornada laboral sin disminución del salario, ni aumento de la productividad sobre la base de exprimir la mente y los músculos de los trabajadores. Buscando, de esta manera, tender el imprescindible puente entre ocupados y desocupados. Que ante las reconversiones patronales y los nuevos métodos de explotación del trabajo, se plante y las enfrente con la exigencia de acabar con el secreto y el monopolio patronal sobre la producción, peleando por el control obrero de la misma y la apertura de los libros contables de las empresas. En fin, que sobre esa base, trabaje por el restablecimiento de una conciencia de clase entre los trabajadores, por romper las divisiones artificiales entre ellos creadas por la burguesía, y por establecer un método permanente de organización, decisión y soberanía de las bases, planteando que deben ser ellas las que deben asumir todas las tareas.

Para nosotros, es evidente, que esta perspectiva no puede venir por el lado de ninguna de las centrales sindicales existentes en el país, ni

por los sindicatos tal cual están hoy. Que se necesita el desarrollo desde la base, de un verdadero proceso de reorganización o reconstrucción del movimiento obrero, siguiendo el camino que nos muestra la reciente lucha de CORMEC o Cutral-Có, de autoorganización y verdaderas decisiones soberanas de asambleas.

En este sentido, a nivel mundial, hay algunos ejemplos de vanguardia pero muy valiosos, que creemos marcan pistas para la reorganización sindical (y también política) de los trabajadores. Tal es el caso del «sindicalismo de base» en Italia, los sindicatos «Sud» en Francia, la organización político/sindical de los desocupados AC! (Acción Chomage!) en este mismo país, etc.

2. Durante quince años se ha escuchado (principalmente en Europa), la opinión de que la clase trabajadora había desaparecido. Utilizando la evidente reducción de los planteles de obreros industriales en varios países imperialistas, se pretendía esconder la extensión planetaria de las masas que viven de un salario: los asalariados.

Es esa masa la que constituye la clase trabajadora de la actualidad. Y efectivamente, es esa clase trabajadora, la que vive un proceso de fragmentación y atomización conscientemente impulsada por el capital para mejor explotarla y dominarla. Permanentemente se busca oponer los ocupados a los desocupados, los nativos a los inmigrantes, los efectivos a los contratados, los viejos a los jóvenes, los que están bajo distintos convenios pero bajo un mismo techo, etc.

Creemos que la manera de recomponer la identidad social y política de los trabajadores es la constitución de un «nuevo movimiento obrero».

Qué quiere decir esto? La creación de una conciencia de clase, y de organizaciones sindicales y políticas, que conscientemente se planteen la comprensión de que todos estos «segmentos» son parte de una misma clase «que vive del trabajo» (trabajo del cual depende el capital), y que es decisiva su acción común, solidaria.

Esto, en el día de hoy, no tiene «pertenencia sindical» porque, a nivel mundial (y nacional), las centrales y sindicatos tradicionales sistemáticamente hacen parte del juego burgués de enfrentar estos «distintos» sectores de los trabajadores. Y justamente construir una «nueva pertenencia sindical» pasa por construir nuevas organizaciones o transformar completamente las viejas, para que –como primer medida– asuman la pelea por la unidad y la defensa de los «derechos» del conjunto de los trabajadores asalariados. Lo que hará parte enton-

ces, de lo que nosotros llamamos la reorganización o refundación del movimiento obrero, planteada a nivel mundial y en nuestro país.

3. Nosotros no creemos que ninguna de las centrales sindicales del país tengan un proyecto independiente, propiamente de los trabajadores.

Tradicionalmente, la dirigencia sindical del país (los «burócratas sindicales») han ido atados al carro de algún sector patronal. Y hoy esto sigue siendo así.

Mientras que la CGT (que acompañó a Menem a lo largo de todos estos años) está siguiendo hoy día –dentro del PJ– a personajes como Duhalde, Cafiero o Palito Ortega, el CTA está incondicionalmente aliada y subordinada a las estrategias políticas del Frepaso. Por su parte, el MTA, cuyo referente era Bordón, ahora está buscando uno nuevo de las mismas características. Y los aspectos específicamente «sindicales» están subordinados a estos proyectos políticos.

Junto con esto, debe quedar absolutamente claro, que así como el conjunto de la patronal y sus partidos: PJ, Frepaso y UCR, apoyan los lineamientos más generales de la política económica aplicada en el país desde 1975 –que ha dado un salto bajo Menem–, ninguno de estos sectores sindicales cuestiona verdaderamente las medidas más estructurales. Y cuando hay contradicciones con las políticas oficiales, como pasa hoy en día con el tema de las obras sociales o los convenios, es porque tocan sus específicos intereses y privilegios.

Por esta misma razón, la predica «antineoliberal» es una trampa en la que pretenden esconder este apoyo y sostenimiento a las medidas más de fondo del imperialismo para el país, y porque, por otro lado, no pretenden verdaderamente caminar hacia una verdadera transformación del país, lo que debe pasar por la lucha contra el conjunto de las medidas y planes del gobierno. Íntimamente ligada a dar una perspectiva que vaya más allá, que apunte a liquidar el conjunto de este sistema capitalista de explotación e imponer una salida favorable a los trabajadores.

4. Creemos haber respondido esta pregunta con la anterior.

5. En nuestra opinión, la desocupación, no es un problema coyuntural, sino que hecha raíces estructurales en las características de la nueva fase de la economía imperialista que estamos viviendo a nivel mundial.

Se está viviendo la paradoja, de que nunca en la historia ha estado más extendida la forma asalariada de trabajo, lo que se combina con un salto muy importante en la productividad del trabajo, producto de la revolución científico-técnica-material que se ha dado en los últimos 20 años. Pero esto está acompañado del mantenimiento de la propiedad privada, y de relaciones productivas que para no afectar la ganancia –por ejemplo, reduciendo la jornada laboral, lo que es una posibilidad material– apelan a las «sobre jornadas» de 12 y 14 horas, a la despiadada explotación del trabajo, mientras dejan millones de trabajadores en la calle. Y al ser ésta, una característica estructural, no se resolverá simplemente por los cambios en el ciclo económico, sino que demandará una durísima lucha anticapitalista. Y la manera de combatirla es la que señalábamos arriba. Se trata de unir ocupados y desocupados en una lucha común, que tenga como punto importantísimo la reducción de la jornada laboral pero sin reducción de salario ni aumento en ganancias de productividad a costa del esfuerzo del trabajador, batalla que obviamente sólo se podrá dar en el marco de una consecuente pelea anticapitalista, batallando por el control obrero y la liquidación de la propiedad privada en ese camino.

6. El paro del 8 y el reciente del 26 y 27, creemos que han expresado la apertura de una nueva situación política en el país, donde los trabajadores en general tienen una mejor actitud de lucha y disposición política para enfrentar los ataques del gobierno y del conjunto de la patronal.

La perspectiva (o mejor dicho la pelea) que se abre en este marco, es si los trabajadores irán logrando en el camino de esta pelea, no caer en las trampas electorales que le tiende la oposición (Frepasso y la UCR) para el '97 y el '99, ni en un posible «acuerdo social» entre los dirigentes sindicales (CGT, CTA) y el gobierno (vía parlamentaria o como sea). Y para lograr esto, hay que ver si sobre la base de la nueva situación política, logran avanzar en experiencias de organización independiente, por fuera de los «cuerpos orgánicos» y en ir dotándose de un programa político de verdadera salida a sus necesidades, apuntando a derrotar al gobierno, su plan capitalista, y abriendo una perspectiva anticapitalista de conjunto.

En relación a los acontecimientos de Ezeiza, ese bochorno sólo sirve para poner al desnudo, una vez más, lo ajenos que están los sindicatos a las bases trabajadoras, y la necesidad de liquidar a las burocracias,

construyendo verdaderas organizaciones obreras de lucha, mediante una revolución completa en los sindicatos existentes, o aun más, construyendo nuevas organizaciones sindicales regidas por la democracia obrera y completamente independientes del estado patronal, como - por ejemplo- parecen estar comenzando a plantearse los trabajadores de CORMEC.

(Cuestionario recibido el 11.10.96.)



P e r i f e r i a s

Revista de Ciencias Sociales Año 1 Segundo Semestre 1996

Ediciones FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas